

Navarra en el teatro de Tirso de Molina

P. ANSELMO DE LEGARDA

Este año de 1984 señala la fecha exacta o aproximada del cuarto centenario del nacimiento de Tirso de Molina. Ciudades insignes como Toledo o Madrid, Sevilla o Lisboa, inmortalizadas en la obra del mercedario, le rendirán un homenaje de gratitud. Pero los lectores de Fray Gabriel Téllez saben que, además de esas ciudades o villas, pululan en sus comedias muchos otros lugares de la península, de Europa y aun de ultramar. Si el agradecimiento es de bien nacidos, a muchos nos toca manifestárselo. También a los navarros, pues, como vamos a ver, no escasean en el teatro de Tirso las alusiones a nuestra tierra o la presencia de personajes relevantes de ella. Sospecho que en la obra histórica sobre su orden mercedaria habrá datos acerca de los conventos navarros y sus moradores. De conventos y frailes históricos prescindiré aquí, para ceñirme a la Navarra reflejada en sus obras dramáticas¹.

1. En el elenco inicial de personajes de la comedia *Esto sí que es negociar* (1, 248) se registra un Carlín, pastor, que luego pretende solazarnos con sus intervenciones rústicas. A algún perito en numismática el nombre del pastor le recordará una moneda española pequeña y de plata que se batió en tiempo de Carlos V. Para un navarro el nombre tiene otras resonancias. Le recuerda el apodo con que zaherían a los carlistas al principio de su primera guerra cantando en Lesaca y otros puntos:

Oíz, oíz, Borbones,
deciz todos así:
Vivan los hombres libres,
muera todo carlín².

1. Me remitiré a los siete volúmenes publicados en BAE («Biblioteca de Autores Españoles» de Rivadeneira). La correspondencia de los tomos dedicados a Tirso de Molina, es la siguiente: t. 1=5 de la colección; 2=236; 3=237; 4=238; 5=239; 6=242; 7=243. Me limito a citar las obras allí ofrecidas, sin detenerme a señalar si en cada caso se trata de obra indiscutiblemente auténtica, atribuida o de dudosa atribución; en suma, parto de su ingenio o criatura abandonada a su puerta. Permítaseme abreviar las citas apuntando tomo, página y columna junto a cada pasaje. Debo agradecer a mi hermano el P. Heliodoro de Legarda, su colaboración en la verificación de varias citas.

2. Puede verse mi artículo *Desahogos cristinos en 1835*, «Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País» (San Sebastián) 9 (1953) 207. Por lo que hace a la numismática, el navarro no necesita salir de su viejo reino. JOSÉ YANGUAS Y MIRANDA, *Diccionario de antigüedades del Reino de Navarra*, t. II, Pamplona, 1840, s.v. *Moneda*, págs. 390-391, con

ANSELMO DE LEGARDA

2. En *La prudencia en la mujer* (1,288c) don Diego de Haro, aspirante a la mano de la reina doña María de Molina, presenta su carta de recomendación:

Reina, Aragón mi intento favorece,
Vizcaya es mía, y de Navarra espero
ayuda cierta. Si mi amor merece
la mano hermosa que adoré primero,
favor seguro al niño rey ofrece
contra Enrique, don Juan y el mundo entero.

El mentado infante don Enrique, en nombre propio y en el del infante don Juan, replica (291b) en tono similar:

que no hay quienes
a don Juan y a don Enrique
no ofrezcan el blasón real.
Aragón y Portugal,
porque más se justifique,
en nuestro favor tenemos.
Nuestro amigo el navarro es;
ampáranos el francés...

Al pronunciar la Reina la palabra infante, piensa don Juan que es claro que está refiriéndose a él; pero la Reina pregunta:

¿No hay infantes de Aragón,
de Navarra y Portugal?

Más adelante (300a) habla la Reina con el rey don Fernando, ya mancebo y le expone el cambio obrado bajo su maternal regencia:

Un solo palmo de tierra
no hallé a vuestra devoción.
Alzóse Castilla y León,
Portugal os hizo guerra,
el granadino se arroja
por extender su Alcorán,
Aragón corre a Almazán;
el navarro, la Rioja.
Pero lo que el reino abrasa,
hijo, es la guerra interior...

Pues en el tiempo presente
porque al cielo gracias deis
del reino que le debéis,
le hallaréis tan diferente
que parias el moro os paga;
el navarro, el de Aragón,
hijo, amigos vuestros son...

Estamos ante una obra dramática y no ante una lección de historia. Por eso resultaría impertinente escudriñar los puntos en que Tirso de Molina se permite alguna libertad. Nos bastaría con comprobar la presencia de Navarra en el concierto de los reinos peninsulares o europeos. Dando un paso más descubriríamos también la exactitud de los hechos mentados por el dramaturgo, el fundamento de sus alusiones. Como es sabido, Fernando IV (1295-1312) comienza su minoría bajo la regencia de su madre. En Navarra³ la reina Juana I contrae matrimonio con Felipe el Hermoso el 16 de agosto de 1284, rey que desde el año siguiente lo será de Navarra y de Francia. Felipe presta apoyo a los infantes de la Cerda. Por sorpresa navarros y aragoneses se apoderan de la judería de Nájera, perdida en 1297. Por mayo de 1299 ocurre un saqueo de la frontera de la Rioja. Doña María de Molina pudo puntualizar que a la amistad había colaborado ella personalmente en su reunión de Vitoria, en 1301, con el gobernador de Navarra. En Vitoria «tras un detenido estudio de las quejas de una y otra parte, quedó el asunto resuelto a satisfacción de todos».

3. La comedia *El amor y el amistad* (1,331a) quiere que nos remontemos al tiempo de Alfonso I de Aragón, cuando el conde don Hugo de Barcelona intenta desheredar a su hermano. Se le dice a don Guillén de Moncada:

Y juntando gente y armas
de navarros y gascones
contra la lealtad jurada,
al Conde, vuestro señor,
que furioso os amenaza,
intentáis hacerle guerra.

Don Guillén de Moncada (331 bc) reitera las alusiones a Navarra:

Del enojo de su hermano
don Ramón huyó a Navarra,
donde don Sancho, su rey,
por ser su primo, le ampara...
Pues, muerto el conde don Hugo,
en su testamento llama
a su hermano a la corona,
excluyendo al rey de Francia,
que no hay derechos mejores
que los aprietos del alma.
Llévóle Dios en tres días
y, despachando a Navarra

referencia a los años 1355-1364, registra sueldos carlines negros o prietos, carlines de Navarra y carlines blancos; y antes, pág. 338, a propósito de Carlos II (1349-1387), escribe que «este monarca turbulento y guerrero, hostigado de la necesidad que le abrumaba en sus empresas, hizo acuñar moneda llamada *dineros carlines*, de tan baja ley que llegaron a quedar sin curso»...

3. Véase LACARRA, JOSÉ MARÍA, *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, vol. II, Pamplona, Aranzadi, 1972, págs. 231-236.

ANSELMO DE LEGARDA

postas, partió a recibilles
la nobleza catalana...
Junte el conde don Ramón
a las barras coronadas
los castillos y leones,
y las cadenas navarras.

Ante el heredero recuerda el propio don Guillén de Moncada (336c):

Huísteis del Conde, en fin,
a Moncada, y ampáreos,
poniendo a riesgo mi vida
y el honor, que es de más precio,
hasta que el rey de Navarra,
Sancho en nombre y vuestro deudo,
os socorrió generoso
de fraticidas intentos.
Murió don Hugo; heredastes
su condado...

Ahora parece más difícil atar los cabos que se nos ofrecen, pues el Alfonso I de Aragón nombrado al principio es hijo del segundo matrimonio de Sancho Ramírez, rey de Aragón (1063-1094) y de Pamplona (1076-1094). Espigando datos hallaríamos que Ramón Berenguer II, muerto en 1082, tiene fuertes discordias con su hermano Berenguer Ramón. Ramón Berenguer I, el Viejo, conde de Gerona y Barcelona y muerto en 1076, coincide con Sancho Ramírez en la cruzada contra Barbastro. En la defensa de Barbastro, en 1065, muere el conde de Urgel, Armengol, emparentado con Sancho Ramírez. Pero no nos empeñemos en precisiones históricas, pues seguimos guiados por un poeta en una comedia escrita para nuestro deleite de lectores como en su día para placer de los espectadores.

4. En *El amor médico* el poeta nos sitúa en Sevilla donde dice don Gonzalo (1, 286c):

El gobierno de La Habana
que me prometieron, truecan
por el de Pamplona, siendo
castellano de su fuerza.
Mándanme partir al punto
porque las armas francesas,
instantes en su conquista,
por Navarra dicen que entran.

Aquí no ofrece duda el momento histórico, pues entre los personajes de la comedia se cuenta el rey de Portugal, don Manuel (1495-1521).

Censuran a la hermana de don Gonzalo, que anda disfrazada de médico, al recordarle (392b):

Don Gonzalo está en Pamplona
peleando, y cuanto gana
echando a perder su hermana.

A esa misma hermana se le comunica casi al final de la comedia (410c):

Tu hermano murió en Pamplona
deshojando francos lirios,
y su mayorazgo heredas.

Sospecho que no será empresa fácil identificar a ese don Gonzalo como castellano de la fuerza, esto es, fortaleza de Pamplona⁴. Pero no olvidemos el nombre de Gonzalo: nos lo encontraremos luego, será un Pizarro y morirá en Navarra por estas fechas.

5. Don Ordoño II, rey de León; don Sancho Abarca, rey de Navarra, y doña Blanca, infanta de León, encabezan la lista de personajes de *Amar por arte mayor* (1,423-441). La escena es a una jornada de Oviedo y en León. Comienza don Tello con un parlamento (423a) largo y un tanto difícil:

Don Lope Íñiguez, biznieto
del primer rey que en Sobrarbe
constituyó, aunque entre riscos,
reinos que el cielo dilate,
primo de don Sancho Abarca,
descendiente de la sangre
del Estúñiga primero
a quien debe España altares,
privaba merecedor
de blasones inmortales
con su rey, siendo en la corte,
sin segundo, primer grande,
dando causa a siglos de oro
su valor, pues los alfanjes
del africano oprimidos
procuraban conservarse
sin atreverse a sus sierras,
porque, de su peso atlante,
pudiera don Lope ser
el Jove de estos Titanes.

Sospecho que también en esta comedia cuenta menos la historia estricta que las crónicas o relatos encomiásticos de determinadas familias o apellidos. Contemporáneo de Ordoño II (914-924) no fue Sancho Abarca (970-994), sino Sancho Garcés I (905-925), rey de Pamplona. Sancho Garcés I y Ordoño II compartirán la derrota de Valdejunquera (920) frente a Abd al-Rahman III.

Pero dejemos a un lado la historia y escuchemos la fábula narrada por el personaje de Tirso. Un invierno puso don Lope sus ojos en una dama a la que también amaba el joven rey. Isabel, así se llamaba la dama, desdeñó al rey de Pamplona y se inclinó por don Lope. El rey llamó a don Lope, su primo, y le

4. Véase IDOATE, FLORENCIO: *Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra*, «Príncipe de Viana» 15 (1954) 57-154; y RECONDO, JOSÉ MARÍA, SJ.: *Íñigo de Loyola en la fortaleza mayor de Santiago*, «Príncipe de Viana» 17 (1956) 39-78.

ANSELMO DE LEGARDA

rogó desistiese de ser su rival. No lo tolera Isabel, da alientos a don Lope con su belleza, hasta que una noche, al salir de ronda el rey, descubre la escala colocada por don Lope en el balcón de Isabel y, «volcán de celos», hace prender a su primo.

Y sirviéndole de cárcel
la fuerza más enriscada
que en la cerviz arrogante
de aquellos ásperos montes
cierra el paso a Roncesvalles,
preso, en efecto, y huyendo
la dama a Francia, amistades
vio don Lope quebradizas
que juzgaba incontrastables...

Los aduladores aumentan el enojo del rey, y don Sancho, porque acaben de una vez celos y envidia, resuelve dar muerte al enamorado de Isabel. Fracasa su proyecto porque amigos de don Lope le dan aviso y, para librarlo de tal riesgo, lo descuelgan por el muro a fin de que abandone aquel sitio y aquel reino.

Vengóse el rey con quitarle
los estados y opinión;
y hay en León quien se alabe
de haberle visto en Asturias,
puesto que en toscos disfraces.

El parlamento inicial va en boca de Tello, a quien escucha el conde Melendo, deudo y amigo de don Lope, el que presuntamente se oculta en Asturias. Peligra que ahora Ordoño intente

venir a certificarse
si es verdad, porque desea
con el navarro hacer paces
entregándole a don Lope.

El conde Melendo dificulta que don Lope haya huido a Asturias:

Con más breve distancia
que las Asturias se divide Francia
de Navarra y Pamplona
que a semejantes fugas ocasiona.

A pesar de la incredulidad de Melendo, encontramos a don Lope no lejos de Oviedo en extraña situación: olvidado de Isabel, pretendida por el rey de Pamplona, y prendado de doña Elvira, adorada por Ordoño. Le señalan el peligro (425a):

A doña Isabel navarra
adorabas de tal modo
que diste en tierra con todo,
discreta, noble y bizarra;

y, cuando de su constancia
ejemplos a Francia ha dado,
¿dirás aquí enamorado
que éstos son pueblos en Francia?
Lleve el diablo a doña Elvira,
causa de tu amor bisoño,
si por ella el rey Ordoño
los medios jemes nos tira.

Sin ser vista, ha escuchado el diálogo doña Blanca, hermana de Ordoño, y a solas comenta la suerte de Isabel y Elvira. Ante Elvira finge don Lope intención de volverse a Navarra (427b). A oídos de Elvira había ya llegado la nueva (428a):

Supimos, en fin, que el rey
don Sancho Abarca, severo
con vos, aunque vuestro primo,
quiso en Navarra prenderos.

El acto segundo comienza en sala de cárcel en el palacio de León. El conde Bermudo, hermano de Elvira, dice a don Lope:

El leonés te tiene preso
por dar gusto al navarrisco⁵.

5. Navarro ha sonado repetidas veces en la comedia. Ahora nos sorprende ese navarrisco. El diccionario académico actual nos dirá que es vocablo desusado, por navarro. Ofreceré unos cuantos ejemplos de cuando estaba en uso. Comencemos por ANTONIO DE NEBRIJA, *Gramática castellana*, Madrid, Edición centenario, 1946, pág. 64: «Salen algunas vezes los nombres gentiles en «isco», como de alemán «alemanisco», de moro «morisco», de Navarra «navarrisco», de Barbaria «barbarisco»... J. MINSHEU, *A Dictionary in Spanish and English...*, London, 1623, s.v. *Navarrisco*, m. a man of Navarre, pertaining to Navarre. LUIS VÉLEZ DE GUEVARA, *El diablo cojuelo*, tranco VIII, «Clásicos Castellanos de La Lectura» 38 (1922) 248, dice del río Manzanres que «solamente tiene regada la arena, y pasa el verano de noche, como río navarrisco». F. RODRÍGUEZ MARÍN lo explica en la nota correspondiente: «Compara Vélez el Manzanres con la moneda de Navarra o *navarrisca*, que no era de curso legal en Castilla, pero que solía pasarse de noche, a favor de la poca luz, como las monedas chanflones de que traté en nota del tranco I (18,5)». La voz *navarrisco*, decía entonces el anotador, falta en el *Diccionario* de la Academia, aun habiendo sido de uso muy corriente». De la moneda chanflona advierte que es «la toscamente falsificada, difícil de pasar sino cuando hay poca luz». Cita otro ejemplo, tomado de JUAN DE CASTELLANOS, *Elegías de varones ilustres de Indias*, BAE 4, 348b:... y que traían joyas de oro fino;/ y el navarrisco, que por ellas muere,/ dijo que le dará cuanto pidiere. En la misma octava le ha llamado vascongado. FRANCISCO DE QUEVEDO, en la jácara que comienza «Estábase el padre Ezquerra», *Obras completas: Obras en verso*, Madrid, Aguilar, 1932, pág. 219a, humoriza «sobre un cuarto navarrisco». FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA, *La más hidalga hermosura*, BAE 54, 509b: Este agasajo/ me parece navarrisco,/ y tiene un poquito de agrío. Acaban de leer un papel de la Reina con buenas promesas, pero alguien sospecha que allí hay engaño: de ahí lo de navarrisco. Casualmente interviene en la comedia el rey García de Navarra. SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA, BAE 42, 178a, en un romance sobre la luna: Chanflón que por lo navarro,/ ya no pasa y, por su mengua,/ la premática del tiempo/ quiere bajar su moneda. En AGUSTÍN MORETO Y CABAÑA, *La traición vengada*, BAE 39, 653b, el gracioso describe un desfile de máscaras: Ya van pasando: pajizos/ los primeros; los segundos,/ de color de vino tinto;/ los terceros, de fraileSCO;/ y los cuartos, navarriscos,/ de color de zanahoria. Altero la puntuación de BAE siguiendo a JULIO CEJADOR Y FRAUCA, *Tesoro de la Lengua castellana*,

La malquerencia del navarrisco queda patente en el diálogo inmediato de Ordoño con Lope (429b):

Don Sancho Abarca me escribe
muchas cosas contra vos
y a la guerra me apercibe,
si os suelto. Somos los dos
deudos cercanos. No vive
menos que eterno el enojo
en los reyes. A su hermana
me ofrece, bello despojo
de hermosura...

En efecto, por libraros
con el navarro es forzoso
romper, y por conservaros
la vida, no ser esposo
de su hermana...

Notemos de pasada que de hecho Ordoño II estuvo casado con Sancha, hija de Sancho Garcés I. No anda del todo descaminado el personaje de Tirso. Aflora el litigio riojano cuando planea Ordoño (437b):

Seas, Tello, bien venido.
Si Sancho a Logroño cerca,
antes que llegue a su cerca,
espero que huya vencido.

A lo que responde don Tello:

La guerra toda es extremos;
mas, si a su hermana te ofrece
por esposa, si apetece
que a nuestra infanta le demos,
coronándola en Pamplona,
¿por qué negarás sus paces?

tomo NÑ, Madrid, 1909, pág. 413, *s.v. Nabarrisco*. La *Parte diez y ocho de comedias nuevas, escogidas de los mejores ingenios de España...* Madrid, Gregorio Rodríguez, 1662 (ejemplar en la Biblioteca Nacional, R. 22671), después del folio 160 comienza con foliación propia la *Comedia famosa, El amor en vizcaíno, los zelos en francés y torneos de Navarra*, compuesta por LUIS VÉLEZ DE GUEVARA. Entre los personajes figura don García, rey de Navarra. Al tiempo del torneo, el gracioso de la comedia, Vilhán, dice refiriéndose a las damas, folio 19v: No importa/ ver que con ellas no paso/ por caballero chanflón,/ que ellas hacen otro tanto/ conmigo por navarriscas. En una loa escribe LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE, «Nueva Biblioteca de Autores Españoles», 1.18, Madrid, 1911, pág. 500 b: Por eso dejó de serlo: / porque era autor navarrisco/ que no pasó en nuestro reino. Y el mismo, en un entremés, unas páginas más adelante, 509a: Quédate en el ayuno, que es tu casa, / gáznate navarrisco, que no pasa. A los cuartos navarriscos alude también LOPE DE VEGA, *Tanto hagas cuanto pagues*, en la nueva edición de «Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española», Madrid, 1916-1930, t. IX, pág. 684a. Al principio de *La tía fingida*, BAE 1, 246a, se nos pinta al escudero «con su tahalí y espada navarrisca». Comentando ese lugar ENRIQUE DE LEGUINA, *LOS maestros espaderos...*, Sevilla, 1897, págs. 25-26 y 199, encomia los excelentes hierros de Pamplona y Eugui, y se refiere a armaduras notables procedentes de Pamplona y guardadas en la Real Armería.

NAVARRA EN EL TEATRO DE TIRSO DE MOLINA

El intercambio de princesas, si no ocurrió en el siglo X, era un hecho histórico reciente para el autor y espectadores: pudieron acordarse de las entregas sobre el Bidasoa en 1615. Cree Ordoño que Isabel, la pretendida por Lope y por el rey de Pamplona, ha venido peregrina de Francia y anda en su corte. Tello quiere sacarlo de su error:

¿Cómo, señor, podrá ser
que esté Isabel en León,
si, mejorando afición,
en París es ya mujer
de Enrique de Fox.

Casi al fin de la comedia (440a) se nos da el nombre de la infanta ofrecida por el rey de Pamplona: Leonor de Navarra, nombre que unido al del conde de Foix o Foix, nos traslada a los días del Príncipe de Viana.

Llegamos al desenlace de la obra con la presencia de Sancho en León. La batalla que se iba a dar en la Rioja, se ha conjurado por intervención del clero; y el rey de Pamplona se dirige con diez de los suyos a parlamentar con Ordoño y arreglar sus diferencias. El de Pamplona ha perdonado a Lope. Terminan los conflictos concertando tres matrimonios: el de Elvira y Lope, el de Ordoño y Leonor de Navarra, el de Sancho y Blanca, hermana de Ordoño. Las bodas serán en la corte del rey de Pamplona.

6. En *Marta la piadosa* (1,444b) aparece en Illescas don Felipe, desterrado, sin saber qué camino tomar. Su criado le sugiere un recurso:

Había ocasión agora
a medida del deseo,
pues toda la corte veo
que se parte a la Mamora,
y con cualquier capitán
pudieras ir disfrazado;
que a un distraído soldado
no le conoce Galván⁶.

En seguida (444c) se encuentran con un soldado de la Mámora. Y más adelante (448c) se nos explica la ausencia de un alférez:

Que viendo pasar la gente
de la corte a la Mamora
desde Illescas se partió
con el duque de Maqueda,
que el valor del padre hereda
del padre a quien sucedió.
Ya no tardará, que ha un mes
que se partió...

6. Hoy decimos Mámora. Tirso hace llana esa palabra en octosílabos como ése y otros: llegaron de la Mamora, 449b; llegamos de la Mamora, 450a; no sabes que a la Mamora, 551a. Lo de Galván es reminiscencia del famoso verso de un romance: «no nos conozca Galván», y se repite luego, 458b.

Y en verdad no tarda, pues en la escena siguiente aparece el Alférez preguntando (449a) «qué se dice por acá de la Mamora». Poco después deleita a los espectadores con una larga relación de la verdad del caso. A ella pertenecen estos versos (449b):

Y el vitorioso Fajardo
a pesar de los caribdis
con que arte y naturaleza
hacen el paso imposible,
tomó tierra, siendo en ella,
porque seguro la pise,
los primeros que saltaron
cuatro navarros que rigen
otras tantas compañías,
y de quien la fama escribe
hazañas que en bronce y jaspe
la memoria inmortalice .

7. En *La madrina del cielo* (2,9a) dialoga Santo Domingo de Guzmán con el donado Chinarro que, como cumple al gracioso de la comedia, explica con mil despropósitos su entrada en religión:

... A las Navas de Tolosa
con don Alonso he partido,
novenos rey de Castilla,
que era mi íntimo amigo,
contra Miramamolín,
que contra España ha traído
de moros seis mil millones.
-Mire, padre, lo que ha dicho.
-Cuatro eran, más o menos,
y es la verdad lo que digo.
Echándome en oración
al Altísimo he pedido
nos otorgue la victoria,
el cual al punto lo hizo.
Recogidos los despojos,
los he al punto repartido
al rey de Aragón, don Jaime,
y al de Navarra, don Iñigo...

7. La relación en que se inspiró nuestro poeta ofrecería acaso más pormenores sobre esos navarros. La toma de la Mámora ocurrió el 6 de agosto de 1614. MARÍA DEL PILAR PALOMO, en el estudio preliminar del teatro de Tirso, BAE 236, pág. VII, se remite a un estudio propio y cita el trabajo de GUASTAVINO GALLET, *La toma de la Mahamora relatada por Tirso de Molina*, Larache, 1939. La Mámora es puerto del Atlántico, entre Larache y Mazagán. Citan así mismo a C. FERNÁNDEZ-DURO, *Armada española*, Madrid, 1897, t. III, pág. 332. De la Mámora, que está a quince leguas al sur de Larache y «es barra dentro de la boca y baja; es buen puerto y pueden entrar bajeles muy grandes», nos habla el apéndice de la *Vida del capitán Alonso de Contreras*, BAE 90, 233. Véase en ese mismo tomo, págs. 125, 266 y 274. La devota imagen de Jesús de Medinaceli, de Madrid, está relacionada con hechos posteriores de la Mámora.

8. Nos remontamos a los albores de nuestra monarquía con *La joya de las montañas*, comedia famosa y verdadera historia de Santa Orosia, del Maestro Tirso de Molina (2, 137-185). A Eurosia u Orosia, princesa de Bohemia, acompaña camino de Aragón su tío, el obispo Arcisclo. En un descanso refiere el prelado la situación del país al que se dirigen. Tras la invasión más que centenaria de los bárbaros sarracenos,

en España perseveran,
¡extraño rigor del cielo!
de aquel pérfido Mahoma
las leyes y los decretos.
Sólo se excepta Aragón
que de sus montes soberbios
hace fortines que espantan
los mauritanos intentos...
García Iñiguez, su rey,
empuñó el sagrado cetro
y ya el segundo Adriano,
vicario de Dios supremo,
le apadrina desde Roma
como merece su afecto.

Ese papa Adriano II (867-872) favorece el casamiento de Orosia (143a):

He de arrojarme a deciros
que para el sacro himineo
con don Fortunio Garcés,
varón justo y verdadero,
y príncipe de Aragón,
os tiene escogida el cielo.

Cornelio depreca para su hermana Orosia (144a):

Hermana, el cielo os asista
y os haga ilustre dueño
de la corona de España.

Fortunio o Fortún saluda como prima querida a Leonor (147a), de la que anda enamorado el conde de Aznar (145a). El rey presenta a Fortunio el retrato de Eurosia: el Papa le llama dichoso esposo de Eurosia (148b). El rey anuncia a Fortunio y al Conde que es de temer una nueva batalla de los moros (152b). A la esposa del Rey se le da el nombre de Urraca (153b).

Al comienzo de la jornada segunda aparecen los moros derrotados (154a). Uno de ellos se siente con bríos como para vencer a García Iñiguez (155b). Acométense a cuchilladas cristianos y moros; los cristianos, capitaneados por Fortunio y el Conde (157a).

En la jornada tercera vaticina un moro que Fortunio, cristiano vencedor,

ha de sujetar a España
y aun a cuanto el sol alumbra (170a)

ANSELMO DE LEGARDA

Vaticinio que los espectadores de la comedia veían cumplido en sus días.

Según el gracioso, al día siguiente se casan Fortunio y la reina bohemiana (171a), aunque antes hemos visto que Orosia ha optado por la virginidad (166ab). Rey de Huesca es Aben Lop (170a). Llega una noticia alarmante para Orosia (177a):

¡Ay, señora! El moro lleva
con rigor a sangre y fuego
los pueblos de estas montañas,
que lo restante del reino
todo es suyo.

Orosia cae en manos de los moros y uno de ellos le insinúa (181b):

Olvida a Fortún Garcés,
que, con Aben Lop casada,
podrás feliz coronarte
por reina de toda España.

Orosia muere mártir y Fortún Garcés toma una firme decisión (185ab):

Por tanto favor del cielo
a María sacrosanta
prometo un templo devoto
con invocación sagrada
de Virgen de la Victoria;
y por seguir las pisadas
de la que amé por esposa,
hasta la celeste patria,
en el convento de Leire
daré fin a mi esperanza.

A Orosia tendrá la ciudad de Jaca por su ínclita patrona (185 b).

9. Aunque sin reflejar la angustia que por aquellos años padeció Navarra, varias alusiones al reino aparecen en *La Peña de Francia* (3,117-174). La larga serie de personajes va encabezada por Juan II de Castilla (1407-1454) y los infantes don Enrique y don Pedro, hijos de Fernando de Antequera. Enrique, primo de Juan II, aspira a la mano de Catalina, hermana de Juan II y prima suya. Ve un rival en don Pedro y se encara con él (123a):

El rey don Juan de primo me da nombre.
Con mi hermana, la Reina, está casado
y dos hermanos tengo que en la silla
de Aragón y Navarra me han dejado,
como a ti, posesiones en Castilla.
Don Pedro, infante de Aragón me ha dado
por nombre España: ¿qué te maravilla
si a la hermana del Rey por dama elijo?
¡Nieto de reyes soy, de reyes hijo!

NAVARRA EN EL TEATRO DE TIRSO DE MOLINA

Los peligros de la pretensión de Enrique quedan patentes en el informe que don Gonzalo de Extremadura presenta al Rey contra el infante (127b):

Con la infanta, mi señora,
celebrar bodas pretende,
como es vuestra sucesora,
porque heredaros entiende
viéndoos sin hijo agora.
Y si sus hermanos son
de Navarra y Aragón
reyes, gran señor, ¿quién duda
que, pidiéndoles ayuda,
nos pongan en confusión?

A pesar de todo, parece que la infanta Catalina se inclina por Enrique. De ahí que le duela su situación en aquel momento (136a):

¿Qué dirá el Rey de Aragón
y el de Navarra, Padilla,
viendo a su hermano en prisión,
y que así el Rey de Castilla
le atribuya tal traición?

Juan II no participa de la compasión de su hermana y, al disponerse a salir a recibir a Salamanca al rey Alfonso V de Portugal (1438-1481), da una orden terminante (138ab):

Lleven preso allá al Infante,
porque, en presencia del Rey,
con el rigor de la ley
le dé el castigo bastante;
y pidan satisfacción
sus hermanos, que las barras
y las cadenas navarras
temblarán de mi león.

Al fin de la comedia se descubre una maraña de traiciones, pero Enrique vuelve a la gracia real. Dice Juan II (174b):

Demos, Enrique, la vuelta
a mi corte, donde os hagan
recibimientos festivos;
y de Aragón y Navarra
los Reyes a alegrar vengán
bodas de nobleza tanta;
que al viejo conde de Urgel
restituirán a mi instancia
los estados que ha perdido,
pues ya sus desdichas pasan.

10. Con Ordoño II de León volvemos a encontrarnos en *La romera de Santiago* (5, 163-164) mientras dialoga con el conde don Lisuardo:

Quiero hacer un memorial
de vuestros servicios, Conde.
Cuando el moro de Navarra,
en ofensa de León,
quiso hacer ostentación
de su persona bizarra,
saliendo yo con la mía
del Marte alarbe navarro
al paso, vos tan bizarro
anduvistes aquel día
que nos dimos la batalla,
que cuerpo a cuerpo le distes
muerte y en fuga pusistes
toda la alarbe canalla...

Los historiadores dirán si el recuerdo del Rey puede referirse al mes de junio de 918, en que Sancho de Pamplona y Ordoño de León devastan la comarca de los Banu Qasi, Nájera-Tudela y Valtierra.

11. Protagonista de *Todo es dar en una cosa* (5, 277-334) es Gonzalo Pizarro, el Viejo. Cuando relataba (284-285) episodios granados de su vida, como el enfrentamiento con estudiantes vizcaínos en Salamanca, o su participación en la batalla de Olmedo (1467), no podía columbrar la muerte que le sobrevendría en tierras de Navarra, en Maya o Amaiur: la anticipamos en la cuarta de las comedias registradas ya.

Surge la triste imagen de nuestro Príncipe de Viana cuando escuchamos (316a):

El católico Fernando
que del solio aragonés
iba, a pesar del navarro,
a tomar la posesión
por muerte de aquel anciano,
asombro de la milicia
que dio laurel a sus años,
el Segundo rey don Juan
de Aragón...

Al navarro atento a los avatares de su historia antigua, le sorprenderá la reina Isabel cuando expresa un deseo (330a):

El rey, mi señor, su empresa
pretende y sobre ella está:
sirva esta Granada ya
para postres de mi mesa...
La fe del bautismo dé
a España su integridad...

8. Cf. CAÑADA JUSTE, ALBERTO: *LOS Banu Qasi (714-924)*, «Príncipe de Viana» 41 (1980) 95.

NAVARRA EN EL TEATRO DE TIRSO DE MOLINA

En los cálculos de la Reina la integridad se logra tras el destierro de los judíos y la conquista de Granada, que de cruces coronada es timbre de su corona.

12. En la primera escena de *Amazonas en las Indias* (5, 337a) tocan a guerra y salen peleando las Amazonas contra españoles bizarros, como Francisco de Caravajal (1468?-1548) y Gonzalo Pizarro, el Mozo. Dialoga (339b) la Amazona Martesia con el primero, sorprendido de que ella conozca su nombre:

-Francisco, tu valor... -¿También mi nombre?
-Caravajal tu patria te intitula.
Tu valor, pues, me hechiza; no te asombre
si vieres que mi amor por él te adula.
Sé las hazañas grandes
que en Navarra, Milán, Sajonia y Flandes
sirviendo al Quinto Carlos te eternizan:
cuando lo hechizo todo, éstas me hechizan.

Por lo visto, había sido conmlitón del muerto en Amaiur, como lo era ahora de su hijo Gonzalo. En defensa de éste precisamente sale García de Alvarado (346-347) frente a Diego de Almagro. Y en abono del hijo alega el nombre del padre:

Pregúntaselo a Trujillo
y en ella a los nobles todos,
pues los que valor profesan
generalmente confiesan
que descienden de los godos.
Italia, Francia, Navarra
de su padre, el capitán
don Gonzalo, te dirán
lo que es la sangre Pizarra.

El cerrar el nombre de Navarra la enumeración podremos tomar como indicio de que allí se había apagado su vida militar, hecho que consta por otras fuentes.

Sangre Pizarra corría también por las venas de otros dos hermanos (347a):

Don Fernando y don Francisco,
primero que estos países
conquistasen, flor de lises
postraron.

No se dice, como antes, en *El amor médico*, que esas flores de lis o francos lirios se hubiesen marchitado en Pamplona. Al final de la comedia profetiza aquella Martesia del principio (375ab):

Encubriráos nuestra tierra
el cielo, aunque a conquistarla
se atrevan, después, codicias

que malogren su esperanza.
Morirá un Pedro de Ursúa
antes que surque sus aguas,
un traidor Lope de Aguirre,⁹
un Guzmán y un Orellana.

13. En la última parte de la trilogía de los Pizarros, en la titulada *La lealtad contra la envidia* (5, 415a) el soldado español Juan de Rada lee ante Mango Inga, príncipe del Cuzco, una carta de Diego de Almagro fechada el 10 de mayo de 1534. En ella se le brinda como aliado para acabar con los Pizarros. Más adelante (419a) nos enteramos de que Almagro ha decidido dar garrote a Fernando Pizarro. Fernando había hecho decapitar al padre del Almagro que ahora ha dictado sentencia contra él. Dicen que Fernando (1478?-1557) había estado con su padre en la guerra de Navarra. Del condenado a muerte oímos hablar (419-420) a Castillo y Chacón:

-Pues oye: con Juan de Rada
ahora a los dados juega.
-¿Qué dices? -Esto es verdad,
puesto que éste la sentencia
le intimó. -Y eso ¿es prudencia,
o loca temeridad?
-Prudencia, que quien seguro
da la vida por su rey,
por su crédito, su ley,
contra un bárbaro perjuro,
no es justo que se alborote.
-¿Jugar un hombre prudente,
sabiendo cuán brevemente
tienen de darle garrote?
No, Castillo: no imagines
de su cordura tal flema.
Esa será estratagema
de más misteriosos fines.
Hombre tan atento y sabio,
de tan grande cristiandad,
¿con esa seguridad,
sin dar muestras de su agravio,
jugando? -Y no como quiera:
cien mil pesos ha perdido.
-Con Juan de Rada? -Ofendido
está dél; mas quien espera
morir, injurias perdona
y no se acuerda de excesos.
-¿A la muerte, y cien mil pesos
al juego, y con tal persona?

9. A la bibliografía anterior añádase ZUDAIRE HUARTE, EULOGIO: *El capitán Pedro de Ursúa, señor de Ursúa*, «Príncipe de Viana» 41 (1980) 141-160.

NAVARRA EN EL TEATRO DE TIRSO DE MOLINA

No, Castillo: algo ha trazado
que te asombre. -Ello dirá.
Mas los dos salen acá
con Alonso de Alvarado.

En efecto, «salen don Fernando, Juan de Rada y don Alonso de Alvarado». Obsérvese que a Juan de Rada se le niega el don. Dice Fernando Pizarro (420a):

Cincuenta mil pesos de oro
me habéis ganado: ya veis
que, si hoy muero, no podréis
cobrarlos. Aunque no ignoro
dónde están, que nunca juego
sin tener con qué pagar.
Déme la vida lugar
que os satisfaga.

La respuesta de Juan de Rada va tan falta de nobleza que tiene que dárnosla en un aparte revelador de sus sentimientos:

Si llego
a Almagro, que hace más caso
de mí que de otros amigos,
y templando estos castigos
estorbo a la muerte el paso
que a don Fernando amenaza,
le obligo a eterna amistad
y cobro la cantidad
que pierdo sin esta traza.
¡Cincuenta mil pesos de oro!
¡Cuerpo de Dios! ¿Es partida
para no darle la vida?
Si me perdiese el decoro
el adelantado en esto,
me obligará a algún desgarro,
porque, en muriendo Pizarro,
muere mi hacienda. Eche el resto
mi favor. ¡Alto, cuidados:
mejoremos de opinión
que más quiero un patacón
que a dos mil adelantados!

Vase Rada a tratar el grave asunto con el adelantado, esto es, con Almagro, y poco después torna satisfecho de su intercesión. Se lo participa a Pizarro (421ab):

Del juego habernos salido
vos y yo tan ganaciosos
que vos ganáis vuestra vida
y yo, Fernando, vuestro oro.

Por mí Almagro os la concede;
pero ha de ser de modo
que, amigos como primero,
la hermandad olvide enojos.
Él mismo viene a ceñiros
los brazos que en vuestros hombros
nobles y alegres pretenden
reciprocarse con otros.
Salid festivo a su encuentro.

Alonso de Alvarado le había censurado a Pizarro: aquel juego le desdoraba.
Fernando se dirige primero a él y luego a Juan de Rada (421b):

Esto, amigo don Alonso,
satisfaga vuestras dudas,
mientras que en suma respondo
que a no jugar no viviera.
Juan de Rada, reconozco
empeños y beneficios:
pagarélos juntos todos.

Gonzalo Fernández de Oviedo¹⁰ nos informa de la parte que le cupo a Joán de Herrada en el asesinato del marqués don Francisco Pizarro y de sus relaciones con el adversario, pues llama a Herrada mayordomo, criado y amigo de Diego de Almagro¹¹.

10. *Historia general y natural de las Indias*, BAE 121, págs. 215 y 218 más las apuntadas en el índice.

11. Por lo que hace a la variante Rada-Herrada, no ha de sorprendernos, pues, si abrimos el *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, vol. II, Sevilla, 1942, pág. 331b, entre los que el 15 de octubre de 1538 pasan en la armada de Pedro de Alvarado, figura «Sebastián de Errada, hijo de García de Herrada y María Sánchez, vecino de Rada». En las *Cartas de Indias*, BAE, t. 265, págs. 466 y 505, se nos refieren otros pormenores de aquella participación en el asesinato; y en el t. 266, pág. 828, se nos informa de que Juan de Rada era natural de Navarra. Llegó al Perú en la expedición del adelantado Pedro de Alvarado, el año de 1534, y fue el más consecuente, el más capaz y más animoso de los almagristas. El 26 de junio de 1541, recibe una herida al subir a dar muerte a Francisco Pizarro, herida de la que murió Rada ese mismo año en Xauxa o Jauja. Que era natural de Navarra lo nota también QUINTANA, BAE 19, 364a. MARÍA DOLORES QUIROGA, *Filiación genealógica y curiosos pormenores de la Casa de Rada*, «Príncipe de Viana» 16 (1955) 411-460, creo que no pudo dar entrada en la Casa a nuestro Juan y a otros muchos que llevaron el apellido Rada. Sobre el Martín de Rada (1534-1578) citado ahí, en la pág. 430, hay datos en el susodicho tomo de BAE 266, 828-829: pasó a Méjico y Filipinas. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Observaciones sobre el español en América*, «Revista de Filología Española» 18 (1931) 133-137, cuenta trece navarros entre los registrados en el 1.1 del *Catálogo de Pasajeros a Indias...*, Madrid, 1930. Terminemos la digresión con una octava real de LOPE DE VEGA, *La Dragontea*, vol. I, Burgos-Museo Naval, 1935, p. 95, estrofa 217:

Ya Rodrigo de Rada que venía
de general haciendo oficio en ella,
conoce que se pierde y que porfia
contra su triste y miserable estrella.
Misericordia sin cesar pedía
al Rey del cielo y a la Virgen bella
la gente con mil lágrimas que vierte,
a un dedo de la vida y de la muerte.

NAVARRA EN EL TEATRO DE TIRSO DE MOLINA

14. Desde la remota Lusitania podía pensarse en la ayuda de Navarra. En *Las quinas de Portugal* (5, 468ab) asistimos al enfrentamiento con los infieles. Los moros con sus cinco ejércitos suman doscientos cincuenta mil hombres; los cristianos apenas llegan a trece mil. Imprudencia, grave temeridad sería trabar combate en esas condiciones. Hay una buena solución:

Aguardemos que se ausente
el sol, y entonces tu gente,
sin manifestarla el día,
podrá entrar en Santarén;
que, si el moro la cercare,
lo que su sitio durare,
como avisados estén
el de Castilla y León
con el navarro, no hay duda
que vengan en nuestra ayuda
sin que falte el de Aragón;
y entonces a la campaña
podrás seguro salir
y victorioso lucir
la restauración de España.

El cerco de Santarén ocurrió en 1170, cuando en Navarra reinaba Sancho el Sabio. Más adelante (473ab), antes de la batalla y de la victoria, exclama Alfonso Enríquez:

Hoy del apóstol divino,
heroico patrón de España,
de nuestro Redentor primo,
es el día venturoso.
Su nacimiento festivo
celebra la fe y la Iglesia:
lo mesmo es que su martirio.
Tantas dichas y favores
en un día a un tiempo mismo
¿qué victorias no prometen?
Aquese estandarte, amigos,
estas armas consagradas
que de los granates ricos
de la redención del hombre
púrpura eterna ha teñido,
bajó a honrar nuestra corona
desde el alcázar empíreo:
sus ángeles la pintaron,
mi Dios su artífice ha sido.
Venérenlas por más nobles
de hoy más los franceses lirios,
las barras aragonesas,
los leones y castillos.
Eternizarlas promete

por años, lustros y siglos
la omnipotencia del cielo:
quien nos las dio fue Dios mismo.

El lector moderno se sorprende de que se le endose a Santiago el Mayor ese parentesco con Jesucristo. No era el personaje de Tirso el único en incurrir en ese error. El lector navarro se admira por otro motivo. En la enumeración anterior han sonado Castilla y León, Navarra y Aragón. En cambio ahora a la veneración de las armas de Portugal acuden castillos y leones, barras aragonesas y franceses lirios. No habrá omisión de Navarra, sino que estará simbolizada por los franceses lirios, si admitimos en Tirso de Molina la idea de su antecesor el canónigo valenciano Tárrega con referencia al Almirante de Francia:

El quiere pasar a España
del rey las doradas flores
que en Navarra mil raíces
tienen en mil corazones¹².

15. La comedia *Cómo han de ser los amigos* (6,173-223) comienza con la lectura de una carta que don Jaime, conde de Urgel, dirige a don Gastón, conde de Fox, para recomendar a don Manrique de Lara. Justa de la Villa¹³ nos ofrece las noticias suficientes para identificar al castellano: de la casa de Lara, derivada de los condes soberanos de Castilla, iniciador del apellido Manrique, vizconde de Narbona, alférez mayor del emperador Alfonso VII (1126-1157); estuvo casado con doña Ermesinda, hija y heredera de Aymeric, señor de Narbona y deudo de la casa real francesa. Su hijo Pedro, vizconde de Narbona, estuvo casado con doña Sancha, hija de García Ramírez (1134-1150), si bien otros marido de Sancha hacen a Gastón V, vizconde de Bearne.

Para explicar su presencia en tierras de don Gastón, conde de Fox, don Manrique le pone en antecedentes diciendo entre otras cosas (174b):

Después que el célebre Alfonso
de Aragón y de Navarra
se hizo rey de Castilla
y emperador de España,
dio libelo de repudio
a la reina doña Urraca
por ser parientes los dos,
si es que fue aquesta la causa.

Un historiador intercalaría algunos versos para dar exactitud al romance. En seguida (175a) se nos refiere la privanza de Fernán Ruiz de Castro, quien logra que el rey despoje al padre de Manrique de plazas como Nájera, y le fuerce a huir a Navarra, camino de las tierras de su primo el conde de Urgel. Don Gastón, conde de Fox, pinta luego los vaivenes de su propia fortuna: anda

12. Lo recordé en mi artículo *En esa de Roncesvalles*, «Príncipe de Viana» 39 (1978) 45-46.

13. *Diccionario de Historia de España*, Madrid, Revista de Occidente, 1952, s.v. *Manrique*, *Los*.

NAVARRA EN EL TEATRO DE TIRSO DE MOLINA

enamorado de Armesinda, hija de Aymerico, conde de Narbona, cuando quieren forzarla al casamiento con el conde de Tolosa. Se le allana el camino al de Fox al celebrarse un torneo y matar Manrique al conde de Tolosa (187b). Acaba la primera jornada (190a) con la nueva de que ha huido Manrique y queda malherido el de Fox.

La segunda jornada comienza con un diálogo solemne de Manrique y el Rey de Navarra, por más que Manrique ve en la cabeza de su interlocutor la corona del reino de Aragón (190a) por sucesor del Monje don Ramiro. El navarro recuerda el destierro del padre de Manrique y su admisión en Navarra. Manrique piensa en barras, no en cadenas y el llamado Rey de Navarra ofrece sus gentes para penetrar en el condado de Fox por Aragón, por su áspera montaña (191a). Tampoco nos saca de dudas el gracioso de la comedia cuando sugiere a Manrique el remedio para llegar a la prisión de Armesinda, loca por su Torneador (193a):

Buscar algún hechicero
que te lleve por el viento
por arte de encantamiento.

Pues, don Manrique de Lara,
si eso intentas, busca brujos,
que en Navarra y Aragón
no faltan y cumplirán
tu deseo.

Más adelante oímos (206a) que va a Aragón desde Navarra don Manrique de Lara y nos enteramos de un plan (206a):

Porque el Rey de Castilla, Alfonso Octavo,
con el Rey de Aragón y el de Navarra
quiere verse en Monzón, y todos juntos
hacer guerra a los moros andaluces.

Son noticias en boca de un criado que ha oído campanas: tal vez apunte a la preparación de la toma de Almería en 1147. Para ello habría que rectificar la cuenta de Tirso leyendo Alfonso VII Monzón podríamos traducir por San Esteban de Gormaz.

La trama que antes (191a) urdían el Rey de Navarra y Manrique contra el conde don Gastón de Fox, el propio Gastón considera urdida o concertada con el de Aragón (208a). En la página siguiente (209a) se le considera al de Navarra obligado a dar a don Gastón la mano de doña Violante, y se insiste en que a la conquista de Fox intentaba colaborar el de Aragón.

La hipótesis de la empresa almeriense no sé si se mantiene cuando oímos al Rey de Aragón (210a):

Ya viene el de Castilla
a ver el Pilar santo, consagrado
por la Reina del cielo, cuya silla
tiene su asiento sobre el sol dorado.
Quiere hacer guerra al moro de Sevilla,

ANSELMO DE LEGARDA

que soberbio las parias le ha negado,
y que Navarra y Aragón acuda
para tan santa empresa a darle ayuda.

Al final de la comedia (222b) se confirma la alianza contra el alarbe cuando dice el rey de Aragón ante el de Castilla:

Apercibidos
tengo veinte mil soldados
y el de Navarra he sabido
que acudirá con diez mil
brevemente.

16. Entre las comedias de dudosa atribución incluyen *Quien habló, pagó* (7,11-62). Personajes principales, la Reina de Aragón, el Rey de Navarra y su hermana doña Blanca, el conde de Urgel. Al tiempo de la comedia reina en Castilla un Rey Alfonso y es Rogerio rey de Sicilia.

Por orden de la Reina el secretario ha escrito una carta (20a):

Aquí escribe, señora, Vuestra Alteza
ésta al Rey de Navarra, en que le pide
que suspenda las armas con que intenta
satisfacerse por estar quejoso
de no haberle admitido por esposo.

La firma la Reina y ordena a un conde (20a):

En gran cuidado
me pone el de Navarra: injusta guerra
mueve en mí ofensa. Hoy supe que se apresta
para meter en Aragón su gente,
que es fuerte cosa. En la ocasión presente
importa, conde, que os partáis al punto
a toda prisa a veros con Teobaldo,
que vuestra autoridad y carta mía
disuadirán al Rey del nuevo intento.
Decidle que dilate el casamiento
y que, tomando en él mejor acuerdo,
podrá ser que asentemos nuestras paces.
No déis crédito vos a esta mudanza
ni aseguréis del todo su esperanza:
sólo le entretened, que es lo que importa.

Más adelante varios emisarios de la Reina, de camino, leen una cédula en que se les ordena (23a) dar «la muerte a don García, conde de Urgel»... «y habiéndolo muerto, pasaréis los dos a Pamplona, donde abriréis el pliego que os he dado, y tratad con el Rey de Navarra lo que ordeno en él».

Allí cerca, entre bastidores, tienen al conde: templa del sol el mayor fuego gozando de una fuente clara y mansa. Aunque de pena muere uno de los servidores, es forzoso obedecer a la Reina y atravesar al conde acusado de

traición. Entran con las espadas desnudas y a poco salen con el conde malherido. Cuando los ejecutores de la orden real se alejan, «sale doña Blanca, Infanta de Navarra, muy gallarda, de caza» (23b).

Observa las gotas de sangre que matizan el campo y escucha unos ayes lastimeros. Sorprendida repara en el mancebo herido y titubea (24a):

Quiero llegar... No es acción
de mi calidad... La Reina
de Catay ¿no curó un moro
de más desiguales prendas?

Si Blanca, Infanta de Navarra, tiene que aparecer de cazadora muy gallarda, a tono con su presencia están sus palabras en esta escena llena de lirismo. El recuerdo moroso de Angélica y Medoro florecerá más tarde de nuevo. En un dedo del malherido conde descubre Blanca un anillo, el que le pusieron sus agresores antes de dejarlo tendido en el suelo. En la sortija se lee: «Quien habló, pagó», de donde saca Blanca que aquello obedece a una venganza. Como en el romance de Góngora, un villano penetra el monte, deja la yegua atada; un villano que vive allí cerca en una choza, remedo del pastoral albergue. A Sancho, el villano, entrega Blanca la sortija y una cadena como premio de los cuidados que ella espera que preste al herido. Intimidado por la leyenda del anillo, promete guardar su lengua y se retira con el conde sobre su yegua, como quería la cazadora compasiva. Blanca se va por otra parte. Y así acaba la jornada primera.

Al comienzo de la segunda hallamos a Blanca fuera de sí en palacio. La acompaña Estela, su dama, a la que va descubriendo la causa de su extraña melancolía (26a): no puede apartar el pensamiento del encuentro venatorio. Para distraerla Estela saca un libro, el mejor de Italia, Ariosto. Dice Blanca (27a):

Vuélvete, Estela, ¡ay de mí!
que aumentarán mi dolor
las heridas de Medoro
y la piedad de la bella:
tal es mi pena.

Crece el lirismo de la escena cuando pide que canten algo y, al son de una guitarra, cantan dentro una veintena de versos entresacados del famoso romance de Góngora:

En un pastoral albergue,
que la guerra entre unos robles...

Mientras, «ha estado llorando la Infanta y escuchando a veces» (27b). Muy oportuno sale «Teobaldo, rey de Navarra, muygalán, y haya estado escuchando». Blanca accede a acompañar a su hermano al campo: también él siente un profundo pesar que le manifiesta a Blanca (28a):

Ya tomé resolución
en lo que pide Aragón.
Venció mi noble verdad

ANSELMO DE LEGARDA

el poco advertido engaño
con que Violante quería
ser reina, en ofensa mía,
de Navarra, ¡caso extraño!
No permitió el justo Cielo
tan grande ofensa en mi honor,
pues su mismo embajador
me avisó de su mal celo.
Amaba al conde de Urgel
de suerte que se alababa
que sus favores gozaba
poco amante y poco fiel.
Mandóle matar y luego,
con indigno atrevimiento,
intentó mi casamiento.
¡Vano error, intento ciego!
Corrido estoy, ¡vive Dios!
en el grado que ofendido.

Dejábamos al conde de Urgel en la choza del villano Sancho. Lo volvemos a ver medio restablecido, apoyado en su espada (28b). Le llaman Ramiro. Dialoga con Sancho (30b):

-Conozco mi obligación:
la vida os debo. -No a mí,
Ramiro, sino a la Infanta
de Navarra. ¿Qué os espanta?
-¿A la Infanta, Sancho? -Sí
¿Qué os encoge? -Hablad con tiento,
por Dios. -El pecho ensanchad,
que en Blanca esta voluntad
tiene mayor fundamento.

Aunque aquella sortija le impone a Sancho riguroso silencio, se decide a descubrirle al herido toda la verdad. Sancho está cierto de que la Infanta sintió un gran amor por el herido:

Ramiro, yo vi en sus labios
sangre de tu misma cara.

Presume el villano que la Infanta ha vuelto a salir a caza. Se retira el conde de Urgel y al punto aparece la Infanta con la mujer de Sancho que le va informando de lo poco que sabe: que volvió en sí el herido y que le llaman Ramiro. Crece el amor mutuo del conde y de la Infanta. El rey Teobaldo aparece y tras un diálogo con el conde, decide llevárselo a la corte (34b).

El poeta nos lleva ante la Reina de Aragón (35a). Le informan los ejecutores de la muerte del conde, que temen la reacción del pueblo airado y fuerte. La Reina declara sus principios maquiavélicos (35b):

NAVARRA EN EL TEATRO DE TIRSO DE MOLINA

No se entienden con los reyes
las leyes, que su derecho
consiste siempre en el hecho
de las armas, no en las leyes.
Esta es la razón de Estado
que ensancha las monarquías.

Sus emisarios la obsequian con un montón de patrañas sobre el desprecio de Pamplona y de Teobaldo hacia ella, pero ella ha hecho elección de Teobaldo tesoneramente (37a):

El ha de ser mi marido,
si los Cielos, si los astros
lo niegan y en su favor
disponen ya lo contrario.

A la decisión real de salir a campaña poniendo a Navarra espanto, replican que se case en Aragón, que el amor de sus vasallos excede en valor al Rey navarro (37a).

Pasamos a la corte de Teobaldo, en la que el conde hace de secretario. Tiene que despachar un encargo ateniéndose a un papel: «Con el Rey de Castilla, Alfonso, tengo efectuado el casamiento de mi hermana. Ofrecíle en el contrato ciertas tierras que alega pertenecerle. Querría escribirle que tome la posesión de ellas y señale el día de sus bodas. Fíolo de vuestro ingenio: hacedlo luego y buscadme en el cuarto de mi hermana. -Yo, el Rey». (39a).

Los celos se apoderan del conde y en aquel preciso instante entra la Infanta sin ser sentida y desde aparte le mira y habla. Están entreabriendo sus corazones cuando se presenta el Rey y descubre un secreto a su privado, es decir, a Ramiro, pues no sabe todavía que tiene en su casa al conde de Urgel. Le dice (42a):

Yo quiero bien a Violante,
Reina de Aragón, por fama
de su belleza y virtudes,
aunque ésta tal vez engaña.
Quise casarme con ella
y, al tiempo que lo trataba
enamorado y gozoso,
supe, ¡ay Cielos, qué desgracia!
que amaba al conde de Urgel...

A oídos de Teobaldo ha llegado la noticia de la presunción del conde, de la muerte que le dio la Reina, hecho divulgado por Castilla, Italia y Francia, cuyos reyes renunciaron a la mano de Violante, a la que antes aspiraban. Teobaldo quiere informes fidedignos y en su busca manda a Ramiro, esto es, al conde, a la corte de Aragón. Misión ardua. Ramiro tiene que descubrir a Sancho su identidad: es el conde de Urgel forzado a marchar a la corte de Aragón, a la corte de su prima hermana, la Reina, de la que le apartó la envidia. Fingirá que cumple el encargo pasando unos días de ausencia en la choza donde estuvo malherido (44b).

ANSELMO DE LEGARDA

Largo sería referir las peripecias que van sucediéndose en la tercera jornada, aunque en ella adquieren todavía más relieve Teobaldo y Blanca. Amenaza la Reina Violante con la guerra y Teobaldo piensa en otra (45 b):

Forzosos son, Ramiro, mis enojos,
porque podrá Violante hacerme guerra
con los hermosos rayos de sus ojos
más que con sus soldados en mi tierra.

Blanca urde un ardid, el de vestirse de hombre y suplantar a su hermano, pues anda empeñada en evitar que Violante se case con el conde de Urgel.

Al presentarse al frente de sus tropas «la Reina doña Violante, muy bizarra, con manteo y vaquero, espada y sombrero con plumas», las arenga (51a):

Los campos de Navarra son aquéllos
y éste, el postrero límite, soldados,
de Aragón; y ya espero ver en ellos
todos mis escuadrones alojados.
La ocasión me presenta sus cabellos,
puesto que los navarros, descuidados
no de vuestro valor, de nuestra guerra,
no previenen defensas de su tierra.

No se da la batalla, claro está, pero Teobaldo, «muy galán, con botas y espuelas», comparece ante la Reina fingiéndose emisario del Rey de Navarra, cuya actitud ante Violante ha cambiado, según dice (53b):

Las cadenas de Navarra
os rinde, porque con ellas
al carro de amor le atéis,
que es dulce prisión que espera.

La comedia acaba felizmente. Se descubre la inocencia de García, conde de Urgel, que da su mano a Blanca, mientras Violante consigue la del Rey de Navarra.

Si tomáramos la comedia como una lección de historia, volveríamos a tropezar en las dificultades habituales para la identificación de los personajes. Ciertamente en el cuadro genealógico de los Teobaldos enumeran varias Blancas y hasta una hermana de padre de Teobaldo II, pero su matrimonio no fue con el conde de Urgel, como tampoco el de los Teobaldos con Violante, Reina de Aragón. Por lo que se refiere al conde de Urgel, notaré una coincidencia: un personaje de ese nombre aparece aquí en el pastoral albergue y otro personaje del mismo nombre, uno de los contrincantes de Fernando de Antequera, vive retirado, cuidando cabras, en la ya vista *La Peña de Francia* (3, 169-170).

17. De nuevo es personaje descolante el conde de Urgel en otra comedia, *La firmeza en la hermosura* (7, 165-202). Aquí no es preciso hacer cábalas sobre el tiempo en que transcurre la comedia. Personajes de ella (167a) asisten en Zaragoza con el monarca a la representación de una comedia, parto de Juan I (1387-1395). Al servicio de don Jaime, conde de Urgel, nieto (?), 166b) o

NAVARRA EN EL TEATRO DE TIRSO DE MOLINA

biznieto de Alfonso IV, hallamos a don Juan de Urrea, hijo de un ajusticiado por Pedro IV. Del hecho nos informa el propio conde de Urgel (181b):

Quitóle vida y privanza
a su padre el rey don Pedro,
porque, parcial del navarro,
se carteaba en secreto
con él en ofensa suya,
y, a no descubrirse intentos
de su fallida lealtad,
alborotara estos reinos.
Don Juan Jiménez, su hijo,
es justamente heredero
de su sangre y sus acciones:
enseñaros cifras puedo
que al segundo don Enrique
de Castilla remitieron,
y a don Sancho el de Navarra,
don Juan y otros.

Al nombrar a Sancho ha debido de padecer una distracción el conde.
Para el segundo acto se ha ausentado Juan I (178a):

Partióse el Rey a Cerdeña
y el conde que se despeña
tras su apetito ligero,
quedó por gobernador
o virrey de la corona.

Don Juan y el conde se disputan la mano de doña Elena Coronel, condesa de Belrosal. El todopoderoso conde apresa al competidor. Elena traza un plan para librarlo y se lo propone por escrito al carcelero que al punto entrega el papel al conde mientras le dice (182a):

Pídeme que huya con él
y promete enriquecerme
si le saco de Aragón
y en Navarra le aseguro.

Doña Josefa de Luna, rival de Elena, pregunta luego (182ab) al carcelero:

¿No decís, alcaide, vos
que la condesa os escribe
que esta noche se apercibe
para salir con los dós
huyendo de esta corona
a Navarra?

La misma marquesa de Luna, fingiéndose Elena, dice a don Juan (185a) con referencia al conde o infante:

ANSELMO DE LEGARDA

Prendióte la impaciencia
del riguroso Infante
por competir con él, por ser mi amante,
dorando su violencia
con imputarle insultos
entre el navarro y tu inocencia ocultos.

18. No es comparable con el de otras regiones el número de referencias a Navarra, a su historia ribeteada de leyenda, a sus reyes, pintados con suaves colores y sin mucha relevancia. Merece especial mención esa infanta Doña Blanca en el papel de Angélica. Aunque se trate de una mención efímera, es elogiosa la relativa a los navarros de la Mámora. En la tragedia de Almagros y Pizarros representa un papel importante Juan de Rada, natural de Navarra.